

UNA LUCHA EN DJIBUTI | CÓMO SE HACE EL DICCIONARIO DE LA RAE | EL EMBROLLO ELÉCTRICO

EL CIERVO

Revista de pensamiento y cultura: Año LXII. N° 746. Marzo-abril 2014. 9,95 €

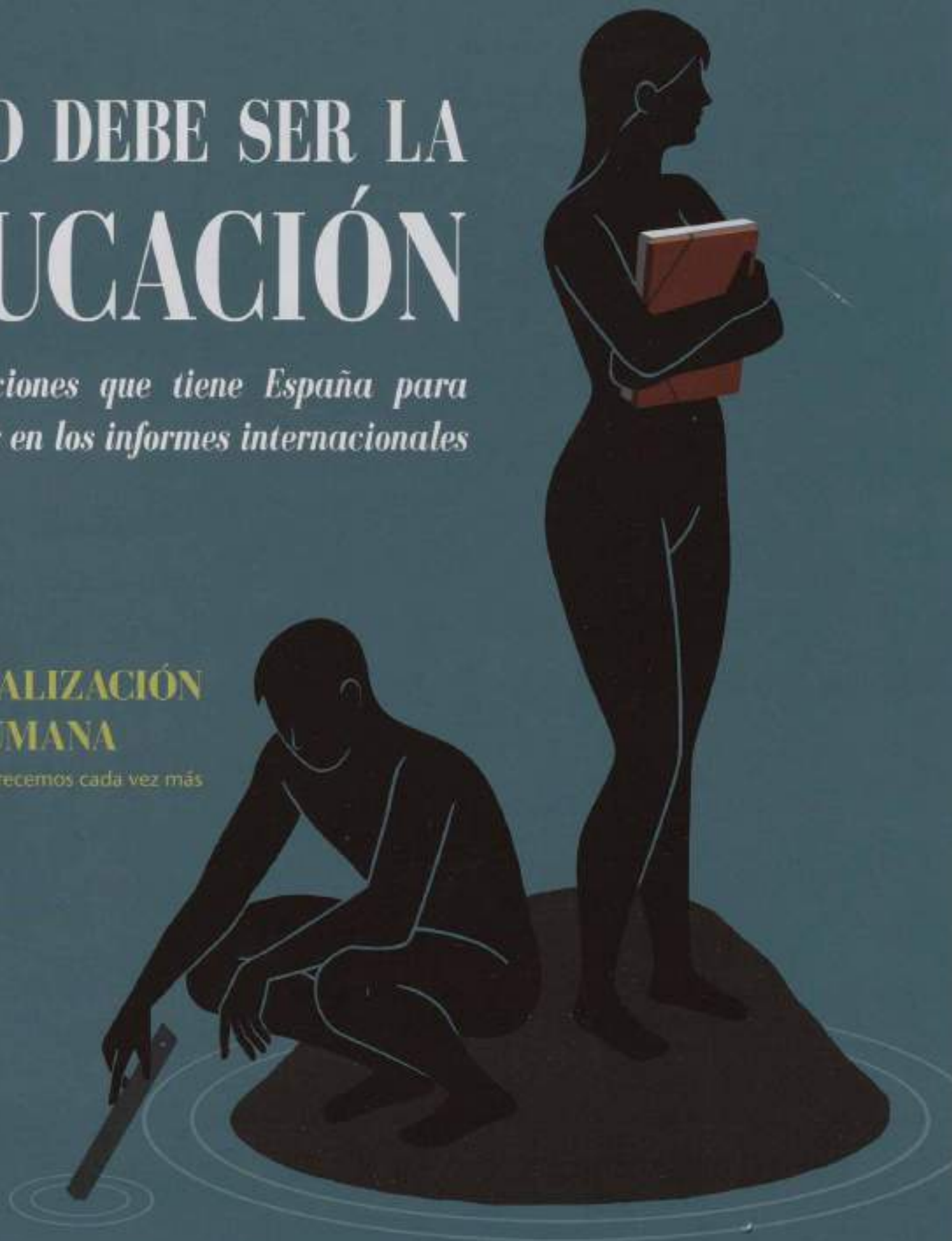
Fundada en 1951

CÓMO DEBE SER LA EDUCACIÓN

*Las opciones que tiene España para
mejorar en los informes internacionales*

LA GLOBALIZACIÓN YA ES HUMANA

Por qué nos parecemos cada vez más





Los partidos europeos han planteado estos comicios en "clave europea"

TONI COMÍN

CULTURA

Sería un gran error

Muchos consideran que las del 25 de mayo son las elecciones europeas más importantes desde que existe el Parlamento Europeo. Podría parecer un exceso de solemnidad, típico de este tiempo líquido nuestro que tan a menudo exagera la trascendencia de las cosas irrelevantes precisamente para compensar su poquedad. Sin embargo, me temo que esta vez hay razones objetivas para ponerse solemne.

En efecto, es la primera vez en la historia en que ir a votar al Parlamento Europeo será una manera de elegir al presidente de la Comisión Europea. El Tratado de Lisboa, que tiene tantas carencias, aportó también algunas virtudes. Y una de las más importantes es esta: facilitar que las elecciones al legislativo europeo se parezcan más a las elecciones a los legislativos estatales. Cuando en España se convocan elecciones a las Cortes Generales, todo el mundo sabe que está eligiendo al futuro inquilino de la Moncloa. Pero en el caso del Parlamento Europeo, no era así: hasta ahora no había ningún vínculo directo entre estas elecciones y el presidente de la Comisión. A Barroso lo eligieron los 27 en el seno del Consejo Europeo.

Lisboa supone un paso importante porque dio un mayor papel al Parlamento en este asunto. Y esto ha propiciado que los partidos europeos hayan planteado, por primera vez, estos comicios en "clave europea". Lo cual quiere decir que han designado un candidato a la presi-

dencia de la Comisión que actuará, de facto, como "cabeza de lista europeo", aunque en realidad se presente por su país. Hasta hoy los partidos europeos —el PPE, el PSE, liberales, verdes, la izquierda, etc.— apenas han actuado como tales y simplemente han conformado un grupo parlamentario común en la Cámara de Bruselas, por agregación de los eurodiputados de cada uno de sus partidos estatales.

Ahora saben que el grupo parlamentario que saque más eurodi-

La unión fiscal no puede limitarse a la coordinación y la vigilancia de los presupuestos nacionales

putados podrá, en teoría, llevar a su "cabeza de cartel común" a la presidencia de la Comisión. Por esto, se supone que esta vez votar al PSOE, por poner un ejemplo, debería ser más bien un modo de votar a Martin Schultz —aunque su partido de procedencia sea el SPD alemán— que a Elena Valenciano.

Aclarado el contexto, vayamos a continuación al tema. Sería un error que la socialdemocracia europea desaprovechara esta ocasión de oro para dar el paso que hace tiempo que ya hace tiempo que debería haber dado. ¿A qué me refiero? A la necesidad de acordar un verdadero "programa común" que permita identificar nítidamente que hay una alternativa a la estrategia de salida de la crisis que se ha intentado hasta ahora. Que hay una estrategia que pasa por abandonar la política de recortes y

hacer políticas de inversión pública —aunque a corto plazo engorden el déficit— para estimular el crecimiento y la creación de empleo.

En dos palabras, keynesianismo adaptado a las actuales circunstancias europeas —tanto las institucionales, es decir, la estructura confederal de la UE, como las económicas, es decir, la crisis en la UE del sur y el crecimiento anémico en la UE del norte. ¿Qué sino un keynesianismo europeo debería hacer un partido socialista europeo?

Sería un error que el PSE se conformara con un programa electoral común "de mínimos". Sería un error que no acordase, por ejemplo, que la tan traída y llevada unión fiscal no puede limitarse a la coordinación y la vigilancia de los presupuestos nacionales, sino que debe culminar con una verdadera armonización fiscal —empezando por un impuesto de sociedades común a toda la UE— y con la instauración de eurobonos. Sería un error que este programa no hablase de acabar de verdad con los paraísos fiscales en el seno de la UE y de una agencia de rating europea. Que no dijese que hay que cambiar el mandato del Banco Central Europeo para que pueda comprar deuda pública —igual que los BC de EEUU, Inglaterra o Japón. Sería un error que no apostase por dar al Banco Europeo de Inversiones un papel máximamente activo en el impulso de la inversión pública —focalizada en I+D+i, grandes infraestructuras de transporte, sostenibilidad ambiental y telecomunicaciones. Sería un error que no propugnase un presupuesto federal europeo decente o que no reclamase una unión bancaria de verdad. Si todo esto sucediese, sería un error, un gran error. ■

TONI COMÍN

PROFESOR DE CIENCIAS SOCIALES,
ESADE (UNIVERSIDAD RAMON LLULL)

NUEVO ESPACIO ARCE

Revistas Culturales



La cultura
pasa por
aquí

C/ ZURBANO, 4. MADRID

ABIERTO AL PÚBLICO

Exposición, venta y suscripciones



arce

ASOCIACIÓN
DE REVISTAS
CULTURALES
DE ESPAÑA

C/ Zurbano, 4 | 28010 Madrid (España) | Tel.: 34 91 308 60 66 | Fax: 34 91 310 55 07 | E-mail: info@arce.es
www.revistasculturales.com | www.quioscocultural.com | www.arce.es